

La SABA 0-11

Hoja interna del árbol de preasambleas catalanas

LA FUERZA DEL PUEBLO: LA ACCION NO VIOLENTA

(la –cracia del demos)

Podríamos empezar con una fuerte afirmación: sin conocer a fondo ni practicar la acción no violenta, la democracia no puede funcionar. Vete aquí la causa del porque hoy no tenemos democracia plena ni aquí ni en casi ninguna parte.

La defensa de los derechos individuales y colectivos solo se puede realizar si se lucha; la vía política, como la activista puede ser necesaria pero no es suficiente. Y solo conocemos **dos formas de lucha: la violenta y la no violenta** – las dos son legítimas, según reconocen los mismos derechos humanos y delante de situaciones extremas.

Pensar que la democracia estrictamente parlamentaria puede arreglar el mundo (la llamada democracia representativa, que más acertadamente es delegativa) es de una gran ceguera o ignorancia de los actuales centros de poder ocultos. Y también es tanto como reducir la compleja y riquísima sociedad humana al ámbito oficial (la política, las instituciones: para el pueblo pero sin el pueblo –despotismo ilustrado-).

Es el pueblo quien entre unas elecciones y las siguientes, debe inspirar y vigilar la política. Y para poder hacerlo, es necesario que se organice territorialmente. Las acciones masivas o activistas no disponen de fuerza suficiente en la mayoría de casos.

La respuesta violenta a las múltiples y constantes agresiones de los poderes estatales y económicos (aquello que el Estado llama *terrorismo*), incluso si llevase a un triunfo a corto plazo, a la larga se puede girar en contra del violento, porque siembra semillas para nuevos y violentos conflictos futuros. Por tanto, si podemos demostrar que la acción no violenta es más efectiva que la violenta y, más a más siembra concordia en vez de guerras, quizás valga la pena de estudiarla a fondo y practicarla. Sin embargo, debemos estar realmente dispuestos a practicarla.

Podríamos decir que la acción no violenta –en sus cinco grados progresivos indicados más adelante- es la –*cracia*(fuerza) del *demos*(pueblo). De aquí deducimos fácilmente que, para que de verdad tengamos una democracia madura con soberanía enraizada en las bases de cada comunidad humana y en cada escala territorial, necesitamos dos partes:

- a. De un lado, un pueblo (demos) **organizado territorialmente**, sin el cual no existe fuerza posible
- b. Del otro lado, un pueblo **bien formado, buen conocedor y valiente** para practicar **acciones no violentas coordinadas** cuando las circunstancias y la conciencia así lo pidan, es decir, conocedor de su inimaginable fuerza unitaria u suficientemente valiente y maduro para saber jugar esta fuerza cuando corresponda.

Si no existe un pueblo organizado que vigile los poderes existentes, **¿quien puede garantizar un bien público?** ¿Quien puede frenar las agresiones al pueblo y al territorio, la corrupción, y las injusticias actuales? ¿Nos conformamos con esperar 4

años para castigar los errores políticos, cuando el mal ya está hecho y cuando ninguna nueva opción plantea cambios realmente profundos?

Parece evidente que, si los medios de comunicación y educación –hoy controlados por los poderes políticos y económicos que promueven el mantenimiento del actual sistema sociopolítico y económico- mantienen a la gran masa adormecida de la que se alimentan a través de sus votos y de su consumismo, los movimientos sociales difícilmente dispondrán de la fuerza suficiente para implantar sus propuestas, a pesar de que beneficien al segundo. A la espera de poderes políticos verdaderamente comprometidos con regenerar la soberanía del pueblo, la lucha mediática es una lucha probablemente perdida; en cambio **la lucha orgánica**, persona a persona, comunidad a comunidad, puede ser terreno liberado, público y saneador..

Para poner la no violencia en práctica a nivel colectivo, algunas experiencias demuestran que tan solo un 5% o un 10% de un pueblo organizado con este espíritu unitario, cordial y no violento ya podrían los cambios propuestos, y para no hablar de personajes como Gandhi, Jesús de Nazaret, Martín Luter King, Xirinacs, etc. Que, con su testimonio personal radical han marcado la historia de su país y, en algunos casos, del mundo.

Es necesario un proceso lento y firme de **pedagogía** a pequeñas escalas, para recuperar la confianza, la autoestima y el anhelo de justicia y de **plenitud** que todos tenemos en nuestro interior, para reconectar con la fuerza olvidada.

Para disponer de la fuerza suficiente y libertad de acción es necesario antes desconectarse del consumismo y de todo tipo de dependencias materiales, sociales o afectivas a las que nos empuja el sistema actual.

Si olvidar el trabajo fundamental en las **escuelas**, a nivel social, debemos articular **espacios de creciente participación** para tratar asuntos públicos estimulantes, invitando en cada encuentro a nuestros vecinos y conocidos con apertura total y permanente para ir ganando a la gente desengañada o adormecida de la cual se alimenta el sistema actual. La participación hace renacer el interés por la cosa pública-la res pública- a más de regenerar la cohesión social, la vecindad, la conciencia individual y colectiva, los derechos y deberes, la ilusión. Comienzan a aparecer experiencias que indican como hacerlo posible.

Aunque decidir sobre que calle, barrio o municipio queremos, conocer a los vecinos, decidir como mejorar la educación, el sistema fiscal, la movilidad, el ahorro de recursos, la economía, ec. Ya puede ser motivador, también hay que buscar espacios para compartir, espacios de fiesta, para que **la participación sea realmente placentera** y genere nuevas dimensiones de plenitud colectiva en las vidas de las personas, rompiendo progresivamente el aislamiento social, los guetos, el miedo al vecino. Si es un esfuerzo, no ira más allá de las personas más conscientes y militantes. **La cordialidad** deviene una fuente de plenitud generadora de una gran fuerza colectiva positiva que puede inundar los corazones de las personas.

La experiencia demuestra que, como en la mayoría de actividades humanas voluntarias, el objetivo en si no es la motivación real de la actividad, sino la excusa para

el encuentro, la comida, la fiesta, el concierto, la conversación.... La democracia participativa seguramente no es una excepción.

La organización territorial permanente conectada a través de portavoces permite la retroalimentación (principio de la cibernética y del funcionamiento del universo), cerrando el ciclo: *autoridad-pueblo, pueblo-autoridad*.

Si una comunidad de manera dialogada y consensuada, genera acuerdos que dependen de la política y esta los ignora, su organización volverá reunirse para decidir que medidas de presión hay que emprender. Aquí entronca toda la inimaginable fuerza de la filosofía práctica y de la **acción no violenta**. Sin necesidad de grandes movilizaciones ni de activismo, los resultados pueden ser muy eficaces. Existen muchos ejemplos en el mundo y también en nuestro país –recordemos el caso de leche Pascual, o la objeción al servicio militar.

Ejemplos históricos.

La historia esta llena de **ejemplos espectaculares** de practicantes de la no violencia: el movimiento negro norteamericano de emancipación dirigido por Martín Luter King, las luchas de los chicanos en California, la lucha por la independencia del Zaire por parte del partido ABACO liderado por Patrice Lumumba, las grandes acciones no violentas en Francia contra la guerra de Argelia, en Alemania contra la instalación de misiles nucleares, en los Estados Unidos contra la guerra del Vietnam, la objeción de conciencia contra el servicio militar en España y un largo etcétera.

En los Países Catalanes se inicio la revolución pacifica que condujo al establecimiento del Consejo de Ciento en Barcelona durante la Edad Media hecho al que siguieron hechos como la larga lucha obrera, las Germanías en el País Valenciano, el cierre de cajas a principios del siglo xx.

En la transición franquista: la constitución y las acciones de la Asamblea de Cataluña, las rutas de Pax Christi, la Marcha de la Libertad, las acciones i campañas de la Crida, el Correllengua, las huelgas de hambre, de hambre y sed y de comunicación de Lluís Maria Xirinacs (por la autodeterminación de Cataluña, por l' amnistía de los presos políticos y contra el régimen franquista), su plante de dos años delante de la Prisión Modelo por la amnistía, su gesto de mantenerse de pie en su escaño del Senado español hasta que se concedió la amnistía, o su ultimo plante indefinido de 12 horas diarias en la plaza de Sant Jaume de Barcelona para hacer un llamamiento al pueblo catalán a constituirse en un árbol de asambleas soberanas para ejercer su libertad.

Recordemos también los movimientos de objeción de conciencia y de insumisión al servicio militar que condujeron a la abolición de su obligatoriedad.

A nivel internacional, actualmente se esta promoviendo la iniciativa de constituir y formar un ejercito no violento internacional para actuar en países conflictivos, iniciado en Sri Lanka. Pero la no violencia solo funciona si esta **enraizada encada territorio** desde su gente y con un compromiso inequívoco con el patrimonio territorial y la cultura local.

La organicidad como base

Ahora bien, no comprar una marca teniendo otra es relativamente fácil. A veces –como en el caso de la invasión de Irak, o por la liberación de un pueblo oprimido, o por cambios de los ordenes económicos y políticos mundiales- puede ser necesario pasar a importantes no cooperaciones y a la **desobediencia civil** al Estado si la denuncia y la no cooperación no bastan y si estamos de acuerdo en que el asunto vale la pena, y eso no se hace solo recibiendo una llamada masiva o un e-mail de entre tantos que se reciben; es necesario un profundo proceso de pedagogía y de dialogo que genere la las suficientes convicción y animo colectivo.

Esta inimaginable fuerza no violenta de un pueblo organizado que practica la no cooperación, la desobediencia civil o la autogestión se puede entender con **algunos ejemplos**: si el pueblo se pusiera de acuerdo en que nos conviene crear un banco publico que invirtiese los beneficios en el mismo pueblo (renta básica, salarios para artistas y servicios sociales, eliminación de impuestos, etc), bastaría con que un 10% de la población retirase su dinero de un banco o caja determinados para poner el sistema en crisis.

Este 10% de desobedientes bien coordinados podrían conseguir en poco tiempo:

- una nueva política de transporte colectivo y de automóviles más ecológicos si dejan de comprar automóviles durante unos meses.
- Detener una guerra invasiva si son lo suficientemente valientes para activar la desobediencia civil al Estado dejando de pagar los impuestos, haciendo boicot comercial a los Estados invasores, como también a los estados que oprimen a otras naciones.
- Establecer una ley por la que el suelo pasase a ser propiedad publica –ni privada ni estatal, sino de todos, como el aire o el agua-, pudiendo comerciar únicamente con las construcciones que se edifiquen encima (no con la tierra) y acabando así con la escandalosa especulación.
- Para acabar con el expolio de los países pobres, acordar una ley que obligue a invertir los beneficios obtenidos en cada país en el mismo país.
- Desobedecer a un estado opresor para conseguir un estado democrático propio.

Estos ejemplos forman parte de la inacabable lista de objetivos con los que la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo.

Hay que entender que las manifestaciones, caceroladas, recogidas de firmas, manifiestos, mensajes de correo electrónico, etc. Solo llegan al segundo escalón de la acción no violenta (la denuncia), y ni siquiera hacen cosquillas al sistema. Es necesario ir mas allá si no nos hacen caso.

La clave esta en la **creatividad** y en ser suficientemente valientes: si miles de personas hacen no cooperación o desobediencia civil, puede ser que algunos pagaran por todos –hay que estar dispuestos- pero todo un pueblo no puede recibir sanciones ni ir a la cárcel; y después viene el premio de la libertad colectiva. Las personas que ven, viven y estiman al colectivo, la nación, por encima de ellas mismas, pueden darlo todo muy a gusto para esta causa, incluso la vida, y sentirse plenamente felices al hacerlo. Las personas de mentalidad individualista, que colocan al individuo en la cima de pirámide de valores, no lo pueden entender.

Para la no violencia hace falta **coraje**; se necesitan personas despiertas, independientes, liberadas interiormente, valientes, erguidas sobre sus pies, dispuestas a jugar fuerte por el bien colectivo (que engloba el bien individual) si es necesario, hasta llegar a la propia libertad o vida –existe tanta gente que por miedo a ir a la cárcel vive como un preso toda la vida, y que por miedo a jugarse la vida por cosas mas grandes que el, la vive como un muerto viviente.

La filosofía de la no violencia

La filosofía y la práctica de la no violencia se centran en el arte de cómo tratar el conflicto, el enemigo. Es de naturaleza espiritual: amar al enemigo, al adversario, y también a los amigos, al pueblo adormecido, tratándolos con un amor ético, duro, médiante acciones no violentas para hacerlos reaccionar, para transformarlos, para desvelarlos. No se trata de un instrumento o arma de presión mas, coactivo, contra el adversario –eso seria emplear herramientas aparentemente no violentas pero con espíritu violento- sino que es otra naturaleza de vivir y actuar ante los acontecimientos de la vida, a menudo conflictivos.

A parte de su comportamiento moral de solidaridad o amor al prójimo, tiene un componente intelectual muy elevado. Libera mucha más energía que la violencia; es poderosísima: pero por eso hay que saber controlarla. Pide a sus usuarios grandes dosis de prudencia y humildad para administrar bien tan alto poder. Pide un alto nivel ético, no temer a la represión y estar dispuesto a perderlo todo; buscarla verdad en cada caso; no acumular bienes innecesarios; utilizar los sentidos adecuadamente (sin excesos); renunciar a toda violencia; profundidad y control mental.

Los cinco grados de la acción no violenta:

Resultaría fundamental estudiar a fondo desde las escuelas de filosofía i práctica de la acción no violenta, con sus cinco escalones de acción progresivos que propone Gandhi y que Xirinacs recoge y despliega en su libro “La no violencia”:

a.- **Cooperación con la autoridad:** dialogo constructivo inicial, que legitimara los siguientes escalones. Primero hay que dialogar y cooperar con la autoridad, con el adversario, con el enemigo; pude que tengan razón; podría ser que nos escuchasen. Hay que presuponer la cordialidad.

b.- **denuncia de la agresión:** cuando la conciencia exige hacerlo, al comprobar que, cooperando y dialogando, la otra parte nos perjudica, perjudica al pueblo. La denuncia puede ser por la vía legal, si bien normalmente estará manipulada por el Estado, o por las vías de comunicación pública, vías artísticas, manifestaciones, etc.

c.- **no cooperación con la autoridad** cuando la denuncia no ha sido suficiente: huelga, huelga de hambre (siempre dirigida a los amigos, al pueblo, para despertarlo, no al enemigo), objeción de conciencia,...(la imaginación y la creatividad popular pueden ser muy grandes)

d.- **desobediencia civil** cuando la no cooperación no ha sido suficiente hay que ejercer el derecho y el deber de desobedecer toda ley injusta.

e.- solución alternativa : si todas las soluciones enumeradas no han dado fruto o bien no aplican a la naturaleza de la cosa, hay que crear las propias estructuras al servicio del pueblo: escuelas, carnets, medios de comunicación, cooperativas,....

En los casos b, c, d i e, asumiendo las consecuencias del sistema establecido.

Es posible que la acción no violenta solo pueda obtener resultado en determinados entornos donde se respeten los derechos humanos básicos, como en los determinados estados de derecho. Por ejemplo, al pueblo judío ante el exterminio violento ejercido por un enemigo tan poderoso y despiadado, probablemente no le hubiera servido.

Desde este punto de vista, ¿quien se atrevería a negar el derecho a la defensa violenta a una persona, un hogar o una nación agredida, si no ha funcionado o desconocen la lucha no violenta? ¿Quién les tildaría de terroristas sino sus agresores?

La acción no violenta no pretende cargarse todo el sistema sino mejorarlo o transformarlo desde su aceptación de partida. La desobediencia cívica da prioridad a la legitimidad de base (ley natural) sobre la legalidad positiva vigente establecida por las fuerzas dominantes (ley artificial, coactiva). La voluntad del pueblo es anterior al ordenamiento legal.

Habermas llega a decir que el desobediente cívico es el defensor de la legitimidad y que la aceptación de la desobediencia civil es la prueba de fuego de la verdadera democracia: por lo menos, ha de tratar de manera diferente la alta moralidad del desobediente civil a la inmoralidad de otros delincuentes.

No hay que confundir la acción no violenta (que no quiere decir pasividad) con la cobardía revestida de pacifismo; frente a una agresión, frente a una injusticia, la ética obliga a actuar para no devenir cómplices pasivos. Gandhi manifestaba que prefería un violento valiente a un violento cobarde, y delante de un conflicto violento, el no violento no puede quedar pasivo: debe posicionarse a favor del violento agredido y contra el violento agresor (que a menudo llama terrorista al violento que de defiende).

La organización del pueblo.

Para una acción no violenta eficaz es necesario que el pueblo este organizado; la clave reside en la fuerza de la colectividad, rompiendo así la debilidad del individuo aislado, masificado, que nada puede los poderosos aparatos de los estados y de los grandes capitales. Y esta organización ha de ser natural y a escala humana.

No son necesarias técnicas complicadas ni dirigistas. El simple hecho de observar la organicidad perfecta, harmónica, equitativa y firme de **un árbol** nos puede indicar como convertir en orgánica nuestra sociedad. No hay masificación; cada pequeño grupo de hojas (individuos) esta unido a una ramita. Unas cuantas ramitas, a las ramas inferiores y así hasta llegar al tronco. Podríamos decir entonces que un árbol nos bastaría como maestro para transformar la sociedad.

Si lo aplicamos a un barrio, municipio y comarca, aparecen pequeñas asambleas de base, de barrios y municipio, conectadas a los niveles territoriales mas elevados por medio de portavoces (enlaces).

Últimamente se ha traducido el *último manuscrito de Gandhi* escrito poco antes de que lo asesinasen, con el que se disponía a iniciar el mismo sistema de árbol de asambleas territoriales de la India. El texto comienza así:

“Habiendo conseguido su independencia política, todavía le queda a la India conseguir la independencia social, moral y económica desde el punto de vista de cada uno de setecientos mil pueblos, diferenciado de sus ciudades y villas...” y seguidamente indica una detallada organización territorial a través de portavoces de las comunidades de base.

El esquema organizativo de un municipio en **asambleas vecinales a través de enlaces** sería de esta manera:

Un municipio, por ejemplo, donde 10 enlaces de 10 barrios se comuniquen cada uno con 10 enlaces de 10 calles del barrio, los cuales informen a la vez cada uno a 10 enlaces de hogares de 3 miembros, han informado o movilizado a $10 \times 10 \times 10 \times 3 = 3.000$ personas en poco tiempo, con poco esfuerzo i sin necesitar grandes recursos, convocatorias, dinero ni grandes locales. Es la vía *orgánica*, la sede de la fuerza no violenta del pueblo.

Este sistema ha sido experimentado a **escala municipal** en diversos municipios catalanes, con resultados enormemente positivos que demuestran el buen funcionamiento de dicho sistema.

Es sencillo y sabido: la unión hace la fuerza si es que sabemos hacer florecer el consenso entre nosotros con la humildad del aprendiz.